

Las cruzadas modernas. Una guerra geopolítica

Modern Crusades. A Geopolitical War

Jorge Sanz Jofré*
Universidad del Desarrollo

Resumen: La realidad del conflicto moderno ha alterado aquellas definiciones tradicionales y características que hacían reconocible un conflicto entre Estados. Durante lo que va del siglo XXI, han aparecido actores que han roto los moldes tradicionales pudiendo observar conflictos entre grupos o comunidades de bases religiosas, ideológicas o anárquicas contra Estados, lo que altera la conceptualización de libro que existía del conflicto y de la guerra, incorporándose entonces una nueva guerra: la guerra geopolítica.

Palabras claves: Geopolítica - Movimientos sociales - Movimientos políticos extremos - Estado Islámico - Guerras religiosas

Abstract: The reality of modern conflict has disrupted the traditional definitions and characteristics that made conflict between states recognizable. In so far this century, there have been players who have broken the traditional molds and it is possible to recognize conflicts between groups or communities of religious, ideological or anarchic bases against States, which alters the book conceptualization about conflict and war, bringing a new kind of war: geopolitics war.

Key Words: Geopolitics - Social movements - Extreme political movements, Islamic State - Religious wars.

Fecha de recepción: 9 de febrero de 2015

Fecha de aceptación y versión final: 16 de marzo de 2015

* Jorge Sanz Jofré es Teniente Coronel (R) del Ejército de Chile, Oficial de Estado Mayor, Magister en Ciencias Militares. Profesor en la Academia de Guerra del Ejército de Chile y en la Facultad de Gobierno de la Universidad del Desarrollo. Email: jotasanjota@yahoo.com

Introducción

La sola observación de las zonas de conflicto en el mapa del mundo, nos hace meditar respecto del nuevo enfrentamiento cruzado que se desarrolla en dos escenarios distantes pero con sentido unitario; ya no es con la cruz templaria en el pecho sino con una medialuna y una estrella propia de un mundo que hasta hace poco no conocíamos, pero que estaba ahí y ya había dado muestras de su poder.

Las complicaciones geopolíticas que ha entregado este conflicto han alterado la forma de hacer el análisis, no es tan solo determinar la orientación de las “operaciones”.

Los componentes son infinitos y desde una simple revisión de los elementos constitutivos del Estado podríamos extraer la valorización del territorio, los recursos energéticos que contiene como objetivo de las operaciones, el valor histórico tradicional del espacio, el componente humano, las razas, creencias, religiones, redes, incorporación a la globalización; etc., por lo que intentaremos dar una rápida mirada al problema y al escenario pensando en una guerra geopolítica y desde la geopolítica. Sin intentar emular a Huntington y su *Choque de Civilizaciones*, nos situaremos en un escenario que ya ha sido el escenario de un choque anterior como el que muestra la Figura 1, y que hoy tiene, nuevamente, la atención del mundo con una guerra Cruzada pero con componentes geopolíticos del siglo XXI.

232

Figura 1.
La Expansión del Imperio Otomano



Fuente: <http://bellumartis.blogspot.com/>

La soberanía política pertenece solo a Dios y por tanto debe ser ejercida en su nombre por ser un gobernante religioso guiado solamente por la Ley Islámica. En ese Estado no puede haber espacio para actitudes o creencias occidentales. La decadencia del islam ocurrió por la aceptación del secularismo occidental y por tanto debe ser desarraigado para restablecer la pureza islámica. Cualquiera y todos los medios deben usarse para salvar al islam y retornarlo a su lugar apropiado.¹

Desde la Geopolítica, la soberanía es un elemento constitutivo del Estado, sostenida en el Poder del mismo, por lo tanto, difícilmente podría ser un factor atribuible a Dios o ejercido por Dios.²

Este estado de cosas transporta, necesariamente, a buscar una explicación en el pasado, y cuando estudiamos las Cruzadas encontramos diversas explicaciones para definir las, que van desde la recuperación de la “Tierra Prometida” hasta un imperialismo que buscaba la liberación de rutas comerciales, incorporando en ello causas políticas, económicas y religiosas, pero quedándonos con esa sensación de que las Cruzadas fueron un conflicto religioso, que es la misma sensación que subyace hoy, cuando el avance sobre Irak o Nigeria se hace “por mandato de Alá”.

La guerra geopolítica

Los factores mencionados, son algunas de las complicaciones que en este siglo irrumpen con toda la fuerza a partir de la caída del Muro de Berlín y el cierre del “paraguas ideológico” que controlaba los brotes de violencia alrededor del mundo, aumentando la velocidad de propagación de los hechos y multiplicando los efectos, lo que es en sí mismo un problema para la guerra tradicional. Esta globalización, si bien es un proceso que nos resulta familiar hoy en día, a mi juicio, su inicio se encuentra en la revolución industrial por una serie de factores, como la apertura de mercados para una sobreproducción en línea y la búsqueda de materias primas para sostener esa sobreproducción, lo que sumado a fenómenos políticos y al aumento de la velocidad y alcance de las comunicaciones con la invención de la máquina a vapor y del telar de lanzadera, se va conformando un antes y un después en el avance del mundo, que origina este proceso denominado globalización (alterado por las guerras mundiales), y que va afectando directamente a los elementos constitutivos del Estado, lo que hace que se convierta en un problema geopolítico.

¹ Mawlana Abu'l A'la Mawdudi, citado por Francisco Andrades Galindo, en <http://www.sindioses.org/sociedad/wahabismo.html>.

² Si fuese Dios el poseedor de la soberanía, entendida como la “capacidad de tomar decisiones”, entonces la guerra que hoy se desarrolla en Medio Oriente y África sostenidas en un mandato divino, habría que analizarla también en una línea de investigación cercana a la realidad del siglo XVII y referida a las guerras santas y a la legitimidad de la guerra.

Con este marco, el mundo enfrenta una nueva Cruzada, una nueva guerra con base religiosa pero en el siglo XXI, con las complicaciones señaladas para el siglo XXI y con particularidades que hacen de este hecho político un conflicto geopolítico que es necesario observar. Foch, en *Los Principios de la Guerra*, sostiene que

Una nueva era se había abierto (refiriéndose a la Revolución Francesa), la de las guerras nacionales, de acción desencadenada, porque ellas iban a consagrar a la lucha todos los recursos de la Nación, porque ellas iban a tener por objetivo, no un interés dinástico, no la conquista o posesión de una provincia, pero sí la defensa o la propaganda de ideas filosóficas primero, de principios de independencia, de unidad, de ventajas inmateriales de diversas índoles, en seguida; porque ellas iban así a poner en juego el interés y los medios de cada uno de los soldados, como consecuencia de los sentimientos, de las pasiones, es decir de elementos de fuerza hasta entonces inexplorados.³

Si nos situamos en las noticias y en el análisis de los hechos que llegan desde el escenario de la guerra, podemos hacer una relación entre Estado Islámico y el mariscal Foch: la expansión de las ideas del islam, la filosofía del islam, llevadas adelante por una “nación”⁴ islámica a través de elementos de pasión inexplorados plantearía Foch hoy. Es cierto que esta pasión al decapitar prisioneros ya lo practicaron los franceses en la Revolución que alude Foch y los japoneses en la guerra chino-japonesa, pero hoy es mostrado en tiempo real al mundo entero a través de una de las complejidades de la globalización como es la sobre utilización de los medios de comunicación, lo que ha generado rechazo, pero también una atracción que significa el reclutamiento de voluntarios en todo el mundo para llevar adelante una causa, una filosofía.

Este factor se incorpora al análisis de la guerra psicológica que supera al “amor a la Patria”, una Patria que no existe y que se encuentra solo en el objetivo perseguido, en ese objetivo que además contribuye a conformar ese concepto de “nación” definido en la cita N° 4. Esta pasión filosófica demostrada a través de los medios de comunicación ¿la podemos incorporar al arsenal de elementos correspondientes a una guerra psicológica? Evidentemente sí, pero también a otros elementos que contribuyen al Poder y a la voluntad de utilizarlo, que son los factores que hacen la diferencia.

Es este proceso, entonces, el marco que hoy nos tiene observando un conflicto que no podemos calificar como aquellas antiguas definiciones de libro. Las

³ Ferdinand Foch, *Principios de la guerra*, (versión castellana de J. Boonen Rivera), Santiago de Chile: Imprenta y encuadernación fiscal Penitenciaria de Chile, 1919, p. 41.

⁴ Al siglo XXI el concepto de nación no es posible buscarlo exclusivamente en la unidad en los orígenes. Hoy es fundamental considerar también, la unidad en el objetivo nacional. John Agnew plantea que el Estado territorial es el contenedor geográfico de la sociedad moderna, y hace la diferencia con las sociedades tradicionales que podrían acercarse al concepto de nación bajo la teoría del nacionalismo metodológico. Podría hablarse de comunidades, pero desde la perspectiva geopolítica, y desde la relación con Foch, el concepto de nación coopera al análisis.

complejidades lo apartan de la guerra tradicional entre Estados; hoy reconocemos a otros actores intervinientes como “Estado Islámico”; tampoco caben en la conceptualización de guerra ideológica tipo Vietnam, pero las potencias están alineadas, en lo general, como en la Guerra Fría. Tampoco se parece a Afganistán en ninguno de sus momentos, pero la radicalidad de uno de los actores surge desde las madrasas afganas, y tampoco es solo una guerra religiosa, que sería la situación más simple de definir, debido a que las conquistas territoriales de uno de los actores tiende a la formación de una unidad política como es un Califato, gobernado por una autoridad surgida de la religión, es decir, un Califa.

Esta falta de definición y las características de lo mostrado en los medios de comunicación, nos empuja a calificar lo que sucede como terrorismo y Alex Bellamy coopera a refugiarnos en esto al plantear que “las amenazas terroristas se materializan con rapidez. Es virtualmente imposible para cualquier Estado, salvo las dictaduras totalitarias, defenderse contra el terrorismo en todo momento y en todo lugar. Si un Estado espera hasta saber exactamente cuándo y dónde se producirá una acción terrorista antes de usar la fuerza para evitarlo, es probable que haya esperado demasiado”.⁵

Como justificación de ese Estado, la globalización ha impuesto tal cantidad de restricciones al uso de la fuerza, (normas de enfrentamiento, tribunales especiales, derechos humanitarios, restricciones a la intervención, intervención humanitaria, vetos, áreas de interés, áreas de influencia, resabios ideológicos, etc.), que el peso y efecto de la globalización es un factor a considerar, lo que marca también la diferencia entre una guerra regular en que el Estado decidía soberanamente y una guerra geopolítica en que uno de los actores utiliza la globalización, sus factores, redes y obstáculos a su favor y el otro se ve acosado por las restricciones y una supranacionalidad condicionante.

El escenario

El escenario en que se plantea esta guerra geopolítica de hoy ha variado en la importancia relativa del espacio. La atracción de los lugares sagrados de las tres religiones monoteístas más importantes de la historia es de gran potencia; la luz de oriente, en términos culturales, ha sido de gran importancia para el avance científico y humanista de occidente y, el desplazamiento de las fronteras generó una simbiosis cultural que aun muestra sus marcas en Europa y en el norte de África.

En el siglo VIII, las fronteras del imperio árabe se extendieron desde África del Norte y España, en occidente, a Pakistán y Afganistán en el este. Al trasladarse la capital a Damasco, Siria se

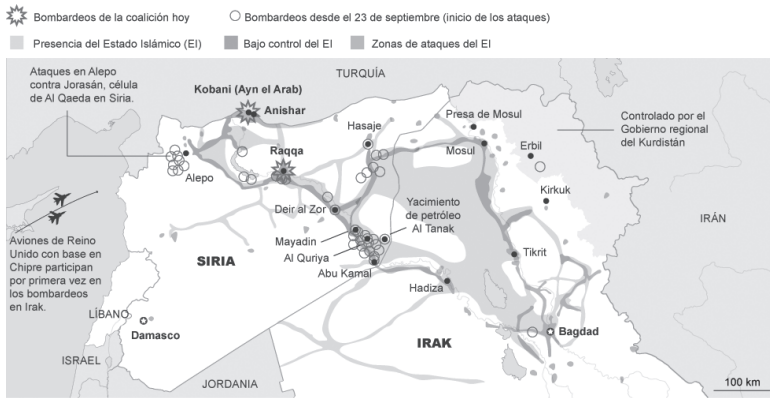
⁵ Alex Bellamy, *Guerras justas: de Cicerón e Iraq*, Argentina: Fondo de Cultura Económica, 2009, p. 272.

convirtió en centro cultural, político y económico del imperio, y allí se sentaron las bases de una nueva cultura, que recogió elementos grecorromanos, persas e indios para fundirlos en un conjunto original en el que las ciencias ocuparon un papel muy importante. Contrariamente a las expectativas de Mahoma, la península arábiga volvió a ser un territorio marginal dentro del enorme imperio, excepto en el plano religioso. La Meca no igualó jamás a Bagdad o Damasco en importancia socioeconómica y cultural, pero continuó siendo el centro del Islam y el destino hacia el cual aflúan multitudinarias peregrinaciones de todos los rincones del mundo.⁶

Centraremos el escenario en dos frentes

El frente dominado por el grupo “Estado Islámico”, en el Asia Menor o en el Medio Oriente, está geográficamente integrado en el escenario señalado en la cita anterior y que se superpone con un antiguo conflicto territorial, religioso e ideológico que acompaña al mundo desde el período de entreguerras cuando Sir Mark Sykes y Charles F. Georges-Picot acordaron la división general del Medio Oriente una vez terminada la guerra y derrotado el imperio otomano, juicio este último que determina una nueva separación entre estos dos mundos.

Figura 2.
Escenario del Estado Islámico



Fuente: http://elpais.com/elpais/2014/09/27/medial/1411835121_264707.html

En lo cercano, en este escenario, después de la Guerra del Golfo y durante el dominio de Estados Unidos en el área se generan acontecimientos que son determinantes para observar a Estado Islámico:

⁶ <http://www.guiadelmundo.org.uy/cd/countries/sau/History.html>

Surge Al Qaeda

Los antecedentes sobre la aparición de este grupo son variados y van desde control de la amapola y el narcotráfico, pasando por teorías conspirativas de Estados Unidos para atrapar a la Unión Soviética en Afganistán, hasta la preparación de un grupo armado de alcance global. Para este trabajo no es tan relevante cómo surge Al Qaeda, lo importante es que existe y que la participación de Estados Unidos es un factor recurrente en las historias sobre el origen de Al Qaeda.

Resulta importante remarcar este último factor, fundamentalmente porque hoy esos aliados son enemigos declarados desde el 11/9 que es la mayor agresión que ha sufrido Estados Unidos en su territorio, en su historia y dentro del escenario de “Estado Islámico” son participantes relevantes.

Escenario de guerra y debilidad institucional

La persecución de Estados Unidos contra Al Qaeda luego del 11/9 significó la ocupación de Irak y la muerte de su Presidente Sadam Hussein. Todo ello parecía una guerra normal en el campo de la estrategia y las operaciones militares, hasta el momento en que el Presidente Barack Obama declara el cambio de actitud y el cambio de política de Estados Unidos señalando que retirará las tropas de Irak. Ese hecho, que se materializa a partir de 2011, genera un vacío de poder y una debilidad institucional en el territorio iraquí que es perfectamente leído por una fracción de Al Qaeda que no compartía la inacción del grupo.

237

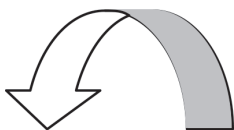
Aparece un nuevo actor en escena

Paralelamente a los acontecimientos descritos, la Primavera Árabe sirvió como un distractor (o como un impulsor) de acciones destinadas a ocupar el espacio liberado por Estados Unidos en el Medio Oriente, generando gran inestabilidad en la zona y permitiendo que un grupo liderado por Abu Abdullah al Rashid al Baghdadi entrara a la guerra en Siria a través de Irak, haciéndose conocido como Estado Islámico de Irak y el Levante (ISIS),⁷ reduciendo su nombre posteriormente a Estado Islámico y liderado por Abu Bakr al Baghdadi.

La penetración del Estado Islámico a través de Irak interrumpió, además, físicamente lo que desde la geopolítica se llamaba el Arco Shiita compuesto por Irán-Siria-Líbano (Hezbollah), que en su origen era una amenaza para Israel.

⁷ http://www.bbc.co.uk/mundo/noticias/2014/06/140611_irak_siria_isis_perfil_nc

Figura 3.
El Arco Shiita



Fuente: <http://www.freeworldmaps.net/es/orientemedio/mapapolitico.html>

La irrupción de Estado Islámico alteró el escenario geopolítico; Estados Unidos ya había salido de Irak, no estaba en el escenario; la OTAN observaba el espacio postsoviético, la Unión Europea preocupada de sus asuntos políticos y económicos internos y el EI avanzaba hacia la conquista de lo que ellos definieron como su espacio político, lo que es otro factor a considerar en esta guerra geopolítica, más allá de las operaciones militares. El Estado Islámico definió el espacio territorial de su proyecto político y para lograrlo cuenta con recursos económicos, militares y con la voluntad de ejercer sus capacidades (Poder).

Participantes de esta guerra geopolítica en este escenario

El Estado Islámico, reconocido como actor por la comunidad internacional se valida en este plano cada vez que amenaza y da muerte a sus prisioneros, debido

a que los Estados ya comienzan a negociar con este nuevo actor. Desde la teoría son solo los Estados los que están implicados en las Relaciones Internacionales, sin embargo, hemos planteado que esta es una guerra geopolítica, afectada por la globalización y dentro de ella es posible encontrar actores distintos a los Estados. De hecho, otros actores de este conflicto son OTAN y Unión Europea.

El Estado Islámico tiene definidos sus objetivos, tiene voluntarios que se unen a su causa y tiene los recursos para mantener una guerra. Estados Unidos, por su parte, declaró que no llevaría soldados a combatir al EI y opera con drones.

La OTAN y la UE actúan a través de la cooperación, principalmente con los kurdos, y con operaciones militares referidas a bombardeos sobre sitios específicos. Preocupados de sus problemas internos, se refugian tras Turquía, buscando no limitar directamente con el conflicto.

Turquía, por su parte, principalmente por ser el “tapón” entre el avance de esta nueva amenaza y los aliados, utiliza a los kurdos para enfrentarlos. (En Afganistán se utilizó a Al Qaeda para enfrentar a la Unión Soviética). Es posible que al término de este conflicto exista alguna nueva noticia para la reclamación kurda respecto de la independencia del territorio kurdo, como premio frente a la ausencia de soldados aliados.

Siria es el origen de este conflicto y su caso proviene de lo que se conoce como la Primavera Árabe. En territorio sirio se han enfrentado intereses geopolíticos como el veto ruso a la entrada de Estados Unidos al conflicto debido a la existencia de la base naval de Tartus, lo que obligó a la neutralidad china en la votación del Consejo de Seguridad. Esta inacción aumentó el nivel de crueldad y destrucción, incorporándose ahora un factor religioso. El movimiento Estado Islámico es de origen sunita, enfrentándose a un gobierno chiíta apoyado por Hezbollah, que en su origen estaba orientado a enfrentar a Israel. Súmese a ello que Irán, más allá de estar religiosamente conectado con Siria y Líbano, es de una raza diferente, persa, que no necesariamente “conversa” con los arameos de la República Árabe de Siria.⁸ Un nuevo factor geopolítico en esta guerra geopolítica

En territorio sirio se da la paradoja que Estados Unidos apoya a Al Qaeda en su combate contra las fuerzas de Al Assad. Hoy, por la peligrosidad de la amenaza de Estado Islámico, la guerra civil siria ha pasado a segundo plano, fortaleciéndose la acción de Al Assad, para enfrentar a la amenaza suní. También se da la rareza que el Estado Islámico, de naturaleza sunita, ejecute a sunitas⁹, lo que

⁸ Los Persas se separan de Siria después de la invasión de Alejandro a los persas y se integra al Imperio Macedonio.

⁹ Extremistas del grupo Estado Islámico (ISIS, por sus siglas en inglés) ejecutaron en público a 36 sunitas de una tribu, incluyendo mujeres y niños, informaron un funcionario iraquí y un líder sunita, <http://www.excelsior.com.mx/global/2014/11/04/990437>

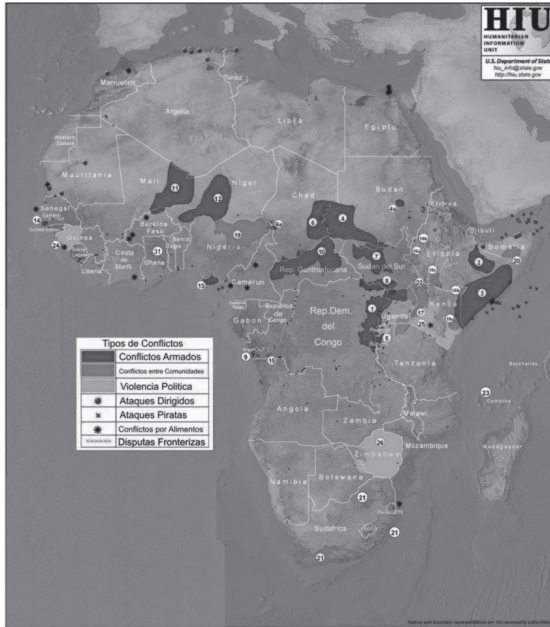
altera la “normalidad” de la alianza y el respeto religioso e incorpora un factor nuevo al análisis señalando claramente la tenacidad en la búsqueda del objetivo.

Esta guerra geopolítica, con los fundamentos que posee y los objetivos políticos que busca es posible asociarla a otro escenario que coincide con la debilidad institucional que dio espacio a Estado Islámico.

El espacio africano

El África subsahariana posee características particulares que se convierten por sí mismas en las mejores condiciones para la operación de un grupo armado, violento, con apoyos económicos y políticos. Ese grupo, (entre muchos que actúan en África) es Boko Haram, con base principal al norte de Nigeria.

Figura 4.
Conflictividad africana



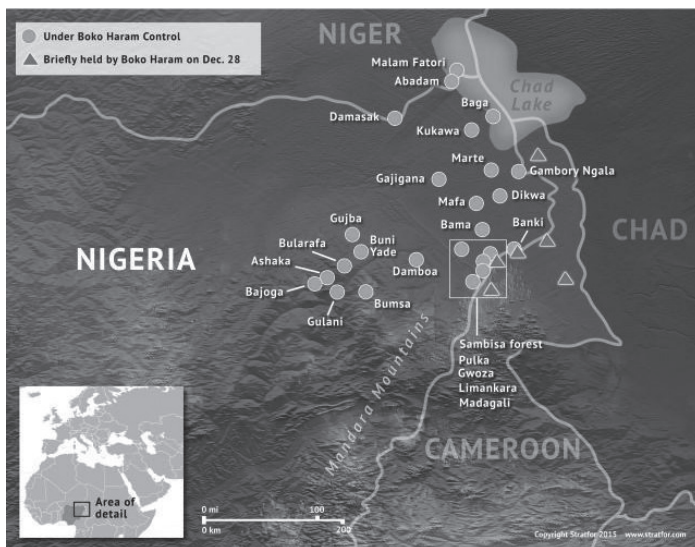
Fuente: <http://javierfmiranda.blogspot.com/2013/12/guerra-pero-tambien-paz-en-por-javier.html>

El África subsahariana representa el área más pobre y conflictiva del planeta y si bien Nigeria es uno de los Estados más pujantes de la primera línea subsahariana, sus vecinos han contagiado la inestabilidad al norte de Nigeria, en la ribera del lago Chad.

Convenimos que la sequía y guerra civil en el cuerno africano han generado el desplazamiento de familias hacia el oeste, Sudán, que prontamente se vio afectado, a su vez, por su propia guerra que determinó la existencia de un Sudán del Norte y un Sudán del Sur que generó grandes desplazamientos hacia el Chad, lo que -a su vez- provocó un conflicto entre los dos. Paralelamente, las guerras tribales crearon el mayor desastre humanitario en el mundo, concentrado en Darfur. Hacia el sureste limita con Camerún, que también se ha visto afectado por la crueldad de Boko Haram.

Al norte limita con Níger, políticamente inestable y al oeste se encuentran áreas de corrupción del golfo de Guinea y la amenaza del ébola. El sur de Nigeria es cristiano, que representa a uno de los factores de inestabilidad del área: el enfrentamiento cultural y religioso entre el norte y el sur.

Figura 5.
El escenario de Boko Haram



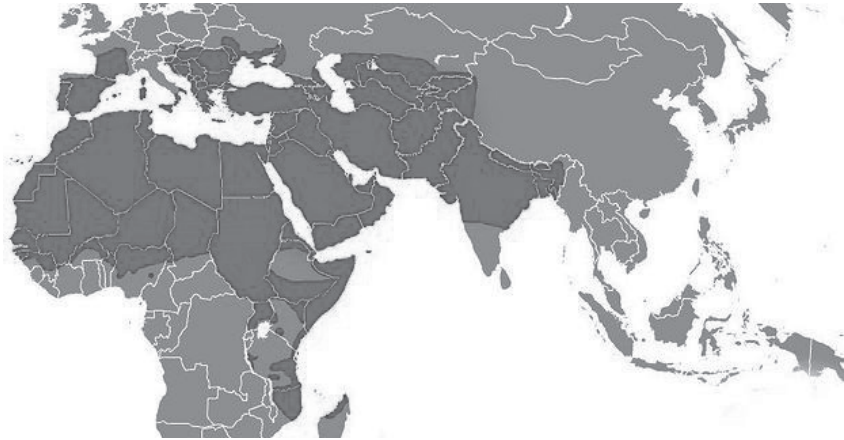
Fuente: www.stratfor.com/analysis/boko-harams-territorial-ambitions-may-expand-nigeria-cameroon

Este escenario ha permitido el surgimiento de un grupo armado de raíz islámica que coincide en objetivos y bases filosóficas con el Estado Islámico. Boko Haram busca la creación de un Estado islámico en África, y combate a todo aquello que tenga relación con Occidente, partiendo por la educación y los sistemas políticos y económicos heredados de la colonización europea. Al igual que

el Estado Islámico en el Medio Oriente, Boko Haram ha definido un espacio territorial como objetivo de sus acciones, lo que significa una gran diferencia con lo que pudiera ser Al Qaeda del Magreb u otros grupos que se pueden calificar de terroristas por las características de sus acciones y objetivos. Este es un importante factor al calificar de guerra geopolítica a este conflicto.

Junto con ello, por la debilidad institucional del área, esta se puede contagiar fácilmente con la violencia, los métodos, los recursos y el discurso de Boko Haram.

Figura 6.
La expansión del islam



Fuente: http://protestantdigital.com/blogs/3213/Expansion_del_Islam

Algunas reflexiones finales

Hoy estamos observando las incursiones de Estado Islámico y Boko Haram como manifestaciones terroristas con una base religiosa, pero fundamentalmente impresionados por la crueldad de los métodos, lo que ha hecho perder la visión de conjunto del conflicto. Juan Damasceno,¹⁰ tampoco vio la amenaza del Islam a la organización del mundo, a los espacios cristianos ni al comercio mundial, solo era una herejía; hoy estas amenazas son vistas solo como movimientos terroristas:

El Imperio bizantino en un principio consideró al islam como una clase de arrianismo (una de las primeras herejías cristianas) y lo colocó en el mismo nivel que otras sectas cristianas. La

¹⁰ Hijo de un Califa de Damasco (centro del conflicto de hoy), que se convirtió en santo cristiano.

literatura apologética y polémica bizantinas abogaron contra el islam de la misma manera que lo hicieron contra [...] los partidarios de otras enseñanzas heréticas. Así, Juan Damasceno [...] no consideró al islam como una nueva religión, sino que la consideró solo una instancia de secesión de la verdadera fe cristiana, de naturaleza similar a herejías anteriores. (A.A. Vasiliev).¹¹

Si hiciéramos coincidir los escenarios conquistados por el Estado Islámico y Boko Haram podríamos observar que están incorporados en lo que muestra la Figura 6. Si a ello sumamos la Primavera Árabe y sus consecuencias, la inestabilidad que han generado los piratas somalíes, la aparición de Al Qaeda del Magreb y Al Qaeda de Yemen, junto a los conflictos norte – sur o musulmanes – cristianos en el África subsahariana, empezamos a hacer coincidir las fronteras entre la expansión máxima del islam y las proyecciones geopolíticas que se pueden construir a partir de los efectos observables en el escenario actual.

Obviamente que los efectos del Imperio Otomano en Europa hoy no serán los mismos que el siglo VII y siguientes, pero las manifestaciones de inmigrantes en Europa por la filosofía islámica, la gran cantidad de voluntarios que se suman desde Europa a Estado Islámico y las restricciones de la supranacionalidad a la acción de las potencias occidentales contra estas manifestaciones, van conformando un cuadro geopolítico que es fundamental observar para poder enfrentar esta guerra geopolítica que proponen los islamitas.¹²

Fernando Mires se sitúa en definiciones más radicales y señala “la incapacidad de Estados Unidos y por la mayoría de los gobiernos europeos para definir exactamente el enemigo ha traído consigo una serie de errores no solo políticos, sino que también militares”.¹³

Es probable que esta incapacidad que plantea Mires esté relacionada con la forma de observar el conflicto. La guerra geopolítica entrega otras perspectivas, prospectiva, factores sistemas de análisis que la guerra convencional o ahora las guerras de cuarta generación, no entregan, cuestiones que permiten pensar en que estas Cruzadas modernas constituyen una guerra geopolítica.

Bibliografía

Bellamy, Alex, *Guerras Justas: de Cicerón a Iraq*, Argentina: Fondo de Cultura Económica, 2009.

¹¹ Historia del Imperio Bizantino, 1952, 207, en Rollin Armour, *Islam, Cristianismo y Occmacuk*, Buenos Aires: Lumen, 2007, p. 59.

¹² Fernando Mires define el islamismo como: “una ideología y una práctica totalitaria construida sobre la base de elementos extraídos arbitrariamente del Islam y no puede ser jamás confundido con una religión”, en Fernando Mires, *El Islamismo, la última guerra mundial*, Santiago: LOM, 2005, p. 8.

¹³ *Ibidem*, p. 7.

Foch F., *Los Principios de la Guerra*, (versión castellana de J. Boonen Rivera), Santiago de Chile: Imprenta y encuadernación fiscal Penitenciaría de Chile, 1919.

Mawlana Abu'l A'la Mawdudi, citado por Francisco Andrades Galindo, en *Wahabismo actual, terror y petróleo*, <http://www.sindioces.org/sociedad/wahabismo.html>.

Mires, F., *El islamismo, la última guerra mundial*, Santiago: LOM Ediciones, 2005.

Rollin Armour, *Islam, Cristianismo y Occidente*, Buenos Aires: Ed. Lumen, 2007.

<http://bellumartis.blogspot.com>

<http://javierfmiranda.blogspot.com>

www.bbc.co.uk/mundo/noticias/2014/06/140611_irak_siria_isis_perfil_nc

www.excelsior.com.mx/global/2014/11/04/990437

www.guiadelmundo.org.uy/cd/countries/sau/History.html